

## Introducción

Adela Pineda Franco  
*Boston University*

Ignacio Sánchez Prado  
*University of Pittsburgh*

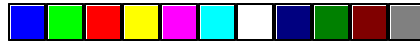
Por su olvido de sí, por la ascesis que implica la elaboración de una obra que es representación de una obra en persona, Reyes habla a nombre de la especie crítica.

Adolfo Castañón. *Alfonso Reyes: el caballero de la voz errante*. (32)

En el marco del neoliberalismo, frente a la emergencia de producciones culturales fronterizas, ante los discursos de la subalternidad y la violencia, y en el momento en que los estudios culturales y poscoloniales han adquirido carta de ciudadanía intelectual al interior del campo latinoamericanista, el estudio de un intelectual helenista, hispanista, defensor del carácter específico de la literatura y articulador de un discurso utópico suena casi anacrónico. Diplomático y humanista, Alfonso Reyes, el fundador del Ateneo de la Juventud en México, compartió con sus coetáneos latinoamericanos Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos, pero también con los europeos Erich Auerbach, Ernst Gombrich y José Ortega y Gasset, esa fe en que la “alta” cultura habría de subsanar las grietas de la historia y así enmendar sus torcidas rutas: el fascismo, el exilio y la represión política. Con una visión del arte y la cultura que no descarta la unión de la ética y la estética, Reyes le asignó a su obra una misión redentora tanto a nivel colectivo como personal. Dentro del marco de los estudios culturales y de la negatividad del discurso posmoderno en torno a cualquier argumentación basada en orígenes y certezas, esta visión es ya impensable.

Sin embargo, no se puede negar que el latinoamericanismo, tal y como fue asumido durante el siglo xx, tiene en Reyes una figura fundacional. Sin exageración, es válido afirmar que en el pensamiento de Reyes se condensan los ideales que enmarcaron los movimientos literarios y las causas sociales de nuestro continente: la búsqueda de

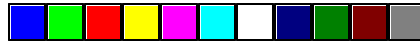




una unidad continental frente a los embates del imperialismo, el eurocentrismo y el neocolonialismo; el énfasis en la constitución de una cultura propia que tuviera carta de ciudadanía en la cultura mundial, el equilibrio entre el quehacer específicamente hispanoamericano y mexicano, y la necesidad de tener interlocutores culturales en otras latitudes. En su ensayo “La concepción de Hispanoamérica de Alfonso Reyes (1889-1959)”, Rafael Gutiérrez Girardot sintetiza el programa del regiomontano, el de “la imagen utópica de América”, en dos conceptos: “unidad continental y democracia” (20). No es casual entonces que Jorge Luis Borges fuera lector profundo de Reyes, ni que Roberto Fernández Retamar invocara la noción de “ciudadanía universal” para la cultura como antecedente importante de las aspiraciones de la Revolución Cubana (*Calibán*, 116-8).

La obra monumental de Reyes, agrupada en más de ciento cincuenta libros y compuesta en diversos registros (literario, filosófico, histórico) y bajo diversos géneros (la poesía, el cuento, la prosa poética, el ensayo), ha resultado inabarcable para la crítica literaria y cultural. De esta obra, los textos más abordados son los ensayos. En general, el pensamiento de Reyes ha sido inscrito en el campo del americanismo aunque también en el del cosmopolitismo: se trata de la visión del viajero trotamundos, ciudadano “universal” que recoge lo propio desde la mirada ajena y lo ajeno como si fuera propio. Ejemplos de esta obra ensayística son *Última Tule*, *Visión de Anáhuac*, *Cartones de Madrid* y *Simpatías y diferencias*. A partir de estos ensayos Reyes ha sido reivindicado por haber revalorado el imaginario precolombino desde un ángulo desprovisto de nacionalismos deterministas. En textos como *Visión de Anáhuac* asume con lucidez, anticipando perspectivas venideras, que no hay retorno sin mediaciones culturales. Dentro de la ensayística de Reyes, la crítica también ha vislumbrado un pensamiento latinoamericano con dimensión política y no únicamente estética, así como la intención de hacer de la producción cultural del continente el objeto primordial de reflexión, precisamente en el momento del llamado internacionalista. La obra de Fernández Retamar y Gutiérrez Girardot ha sido ejemplar en este tema. Por último, Reyes fue visto como un precursor del interés por el papel de la cultura popular en relación a la “alta” cultura. En las crónicas de España o en ensayos como “Marsyas o de la cultura popular” tiene la sagaz intuición de que la división entre ambas esferas es artificial. Dentro de este tema,





destaca el estudio de los textos de Reyes en torno al cine, llevado a cabo por Héctor Perea.

Al recuperar a Góngora y, en sus *Capítulos de literatura española*, a los coetáneos del poeta español ubicados a ambas orillas del Atlántico, Reyes rompió las jerarquías que entre el Siglo de Oro y el barroco americano establecían las historias literarias. Con ello, retomó la problemática relación España-Hispanoamérica y cuestionó las visiones decimonónicas que tendían a hacer énfasis en la calidad imperial de este referente, o las perspectivas modernistas que asociaban el legado castizo con el rezago cultural de América Latina. Reyes, entonces, abrió camino a relecturas amplias del período barroco llevadas a cabo en el siglo xx, como la de Mariano Picón Salas en *De la conquista a la independencia* (1944). Los estudios de Reyes en torno a la cultura y la literatura españolas fueron precursores en establecer el intercambio cultural trasatlántico que tendría un amplio desarrollo durante el exilio español de la posguerra en América. Reyes mantuvo a lo largo de su vida correspondencia con figuras centrales del pensamiento español, como José Gaos, Azorín y Luis Cernuda.

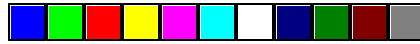


Sin embargo, Reyes tiene aún un número reducido de lectores y despierta relativo interés en la academia contemporánea. Si bien en los últimos años se han publicado monografías, ensayos críticos y homenajes relevantes sobre su obra, la repercusión de su pensamiento en debates actuales sigue siendo limitada. Se puede decir sin reservas que Reyes es un autor demasiado homenajeado y poco estudiado. Con frecuencia, se trata de las instituciones ligadas a su trayectoria intelectual (el Colegio de México y la Universidad Nacional), o a su estado de origen (Nuevo León), las que, en homenajes y congresos, replantean la importancia del escritor. Hay quienes relacionan esta ausencia de lectores a la organización y distribución de sus obras completas. Arturo Dávila, por ejemplo, se pregunta con José Joaquín Blanco y con Hugo Hiriart en el texto incluido en este volumen, si la disposición en que éstas fueron publicadas sea acaso poco eficaz. Tal vez constituyen un conjunto de extensión desmesurada, armado con la edificante intención de situar al escritor mexicano dentro de un circuito cultural institucional. No obstante, dicha disposición aparatosa es poco atractiva a los lectores, ya que sus mejores páginas se pierden de vista.



Por ello, el trabajo precursor de los mencionados Gutiérrez Girardot y Fernández Retamar es digno de citar. Estos críticos revaloraron al mexicano en el contexto de la Revolución Cubana,



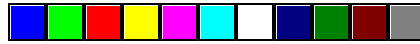


de los exilios latinoamericanos en Europa y Estados Unidos, y de la emergencia del latinoamericanismo académico transnacional. Gutiérrez Girardot, merecedor del Premio Alfonso Reyes en 2002, es responsable de diversos trabajos, entre los que destacan: un homenaje a los cincuenta años de labor intelectual del mexicano (1955), la antología *Última tula y otros ensayos* (Biblioteca Ayacucho 1978) y un ensayo publicado en el reciente volumen *El intelectual y la historia* (2001). En estos textos, Gutiérrez Girardot lee a Reyes en dos direcciones. Por un lado, lo caracteriza como el arquitecto de un proyecto cultural americanista, emancipador, puesto que rompió la dependencia cultural latinoamericana con respecto a las metrópolis. Por otro, coloca a Reyes en diálogo con figuras centrales del pensamiento occidental, particularmente alemán, con el objeto de hacer del mexicano un precursor de ciertas perspectivas filosóficas, como la “agonía de la razón”, no vislumbradas por sus contemporáneos europeos Adorno y Horkheimer (“La concepción” 13-14). Por su parte, Fernández Retamar, quien ya en 1953 había publicado un ensayo sobre Reyes en la revista *Orígenes*, ha sido uno de los más importantes estudiosos del mexicano. En *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (1975), el crítico cubano realiza la que a la fecha sigue siendo la lectura más importante de una de las obras magnas de Reyes: *El deslinde*. En el post scriptum a este volumen, Fernández Retamar sugiere que el ignorar la obra de Reyes en nuestros días “es señal de la mediocridad de estos tiempos que nos ha tocado vivir”. Más allá de compartir o no esta aseveración, este desinterés es señal de la reticencia del latinoamericanismo actual a buscar, en la genealogía latinoamericana, las herramientas para abordar las problemáticas actuales, ésas que a veces sólo parecen debatirse en términos de la “urgencia de la hora”, para citar una frase que el mismo Reyes usaba con cautela.



Estos esfuerzos, sin embargo, no lograron abarcar la totalidad de la obra de Reyes y muchos textos de suma importancia han sido dejados de lado consistentemente. Valga citar ensayos tempranos incluidos en volúmenes como *El cazador o El suicida*, donde un Reyes anterior a los problemas de la inteligencia americana realiza reflexiones profundas sobre pensadores europeos y latinoamericanos, y trabaja con modelos ensayísticos franceses y británicos que rompen con la imagen de un autor de textos pedagógicos. Un ejemplo destacado, recuperado particularmente por algunos artículos de esta antología, es “La sonrisa”, un texto de 1917, donde Reyes evalúa, desde nociones heredadas de pensadores





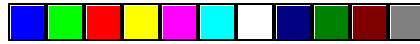
como Henri Bergson, el problema de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo. Si se considera que tal dialéctica sigue ocupando un lugar central en los debates contemporáneos, se infiere la importancia de revitalizar la lectura heterodoxa que hace Reyes del pensador alemán.

La poesía, el teatro y la ficción han sido particularmente desatendidos por la crítica. Reyes incursionó en la ficción con cuentos de raigambre fantástica (*El plano oblicuo*), con prosas poéticas (*Árbol de pólvora*) y con toda suerte de híbridos inclasificables. Como poeta, privilegió el mallarmeano gusto por la forma pulida y la idea pura, aunque también haya abogado por una poesía dúctil, expresiva y lúdica. El hecho de que la crítica se haya detenido particularmente en los ensayos de tema americanista e hispanista provocó una imagen parcial del proyecto intelectual de Reyes, que descartó la importancia de la obra de creación. Si Reyes consideraba la necesidad de ejercer la cultura y no sólo velar por el pasado, es necesario entonces recuperar la manera en que el propio Reyes complementaba su proyecto ensayístico con la creación literaria.

Pese al desinterés académico por su obra, a partir de los años noventa, han aparecido lecturas importantes de la misma. Libros como el de Robert Conn, *The Politics of Philology* (2002) y el de Amelia Barili, *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes* (1999) constituyen intentos concretos de reinsertar a Reyes en la formación de las tradiciones intelectuales latinoamericanas. De cada uno de éstos reproducimos un capítulo. Otra reciente contribución es la de Eugenia Houvenaghel. En *Alfonso Reyes y la historia de América* (2003), esta crítica analiza las conexiones entre la retórica y la ideología americanista del escritor mexicano. Asimismo, Adolfo Castañón, uno de los contados expertos en torno a Reyes, ha publicado *Alfonso Reyes, caballero de la voz errante* (1991), un conjunto de ensayos sobre la relevancia del pensador en la literatura mexicana; en la actualidad, prepara la edición de sus textos sobre México para la colección Archivos. Estos nuevos esfuerzos se agregan a los de otros autores que, con sus aportes, han contribuido a la relectura de Reyes: James Willis Robb, Alicia Reyes, Marcela del Río Reyes, Fred P. Ellison, Héctor Perea, Pauline Patout y Alfonso Rangel Guerra, entre otros.

Este volumen coincide con estos esfuerzos por revitalizar la lectura en torno a la obra de Reyes. No se trata, sin embargo, de reedificar su figura como padre fundador de tradiciones filosóficas y literarias; tampoco de establecer una crono-bibliografía que sirva de dirección a la lectura de tan monumental obra. El fin de esta



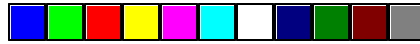


antología es más específico: mostrar, mediante la apreciación de algunos críticos contemporáneos, la actualidad del pensamiento de Reyes, situarlo dentro de los debates sobre el latinoamericanismo y reivindicar su papel dentro del campo de reflexión latinoamericano. La selección de autores es representativa en varios sentidos: lecturas provenientes tanto del mexicanismo como del latinoamericanismo; de críticos pertenecientes a las academias de América Latina, Estados Unidos y Europa; textos de autores especializados en la obra de Reyes y de no especialistas que reflexionan sobre su papel en campos de investigación afines; estudios de esta obra desde la teoría literaria, los estudios culturales, el poscolonialismo y los estudios trasatlánticos. Las lecturas aquí compiladas contextualizan al escritor mexicano desde una perspectiva transnacional y bajo un horizonte histórico amplio, en diálogo con otros pensadores, como Ortega y Gasset, Hegel y Kant; así lo hace Sebastiaan Faber, quien desarrolla su apreciación de Reyes en el marco del humanismo occidental. Tal dinámica comparatista también aparece en los ensayos de Santiago Castro Gómez y Gutiérrez Girardot; el eje de argumentación del primero es el de la filosofía clásica alemana; el del segundo, la generación española del 27. Robert Conn ofrece una reflexión sobre la importancia de las relaciones de Reyes con la generación española del 98, y de su incursión en la filología comparativa como herramienta metodológica.



Ubicar a Reyes en un marco amplio, occidental, no significa negar su importancia dentro del pensamiento latinoamericano del siglo xx. De hecho, algunos de estos ensayos insisten en la diferencia que distingue a Reyes del orbe europeo con el propósito de resaltar la tradición crítica y teórica producida desde América Latina. La necesidad de postular la identidad cultural latinoamericana en términos de esta diferencia fue un rasgo característico no sólo del campo de reflexión latinoamericano, sino también del latinoamericanismo. Frente a las ideologías de la identidad, articuladas bajo conceptos tales como *transculturación*, *heterogeneidad* o *hibridez*, se precisa la aportación de Reyes con su propia terminología: *inteligencia americana*, *homonoia* y *síntesis*. Amelia Barili, por ejemplo, retoma el concepto de *inteligencia americana* y muestra la manera en que Reyes transpone las fórmulas europeas a una escritura americana valorativa de las coordenadas históricas propias y desde una “emoción” personal; con dicha escritura, Reyes también es capaz de generar una lectura crítica e histórica del propio pensamiento occidental. Con el análisis de un término menos



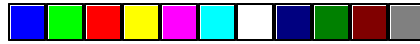


conocido, el de *homonoia*, y bajo el horizonte histórico del México posrevolucionario y del latinoamericanismo de los años treinta y cuarenta, Evodio Escalante hace una lectura compatible con la de Barili; percibe, en la vocación universalista de Reyes, no sólo la intención de fundar una utopía desde América, sino la necesidad de llevar a cabo una exégesis crítica, basada en la confrontación de las promesas y los fracasos del universalismo europeo. Pese a su humanismo, Reyes fue capaz de articular una visión de la historia americana como conflicto. Lecturas afines surgen del análisis del concepto de *síntesis*. A la luz de interpretaciones recientes sobre raza y nación, la *síntesis* de Reyes pareciera ser una prolongación de las teorías racistas decimonónicas en torno al mestizaje. No obstante, Rose Corral infiere en su lectura de “Los dos augures” otro sentido menos armónico del mestizaje: el que también contiene “desajuste, dolor y contradicción”. Joshua Lund, por su parte, contrapone la *síntesis* a la *protesta*, insinuando la necesidad de entender el proyecto americano como el de una integración sin *síntesis*.

A partir de una lectura de *Visión de Anáhuac*, Elizabeth Monasterios también insiste en leer a Reyes como un pensador crítico y complejo, ya que su discurso se torna irreducible cuando discute el papel que jugaron las culturas indígenas en el proyecto nacional. Atrapado como el boliviano Tamayo en el paternalismo de su generación, pero al mismo tiempo exento del terror letrado que caracterizaba el pensamiento americanista de Alcides Arguedas, Reyes sugiere en *Visión de Anáhuac* que los aztecas, esos expulsados del proyecto nacional, o bien incluidos únicamente como exclusión al decir de Lund, también merecían “desahogo” y eran la clave para consolidar una modernidad peculiar: no la que incorporaba a América al proyecto de las burguesías europeas, sino la que sospechaba de dicho proceso modernizador. Margo Glantz también retoma este texto canónico y llega a conclusiones similares a las de Barili en cuanto al americanismo de Reyes; reitera que las re-escrituras del archivo europeo se definen como actos de lectura crítica. La conciencia de lo nacional se traduce en un deseo poético de descentrar el criterio esencialista de “lo natural” y mostrar su composición heterogénea, hecha de la superposición de conocimientos adquiridos; como ejemplo, Glantz concluye que se trata de la mirada voraz del extranjero que Reyes retoma con igual avidez.

Para estos ensayistas la singularidad de Reyes estriba entonces en las ambivalencias y contradicciones generadas por su propio





pensamiento en torno a cuestiones de integración cultural, racial o lingüística. Por otra parte, buscar la diferencia que hace de Reyes un precursor de nuestros propios parámetros ideológicos, no implica relegarlo, junto con el corpus discursivo producido en Latinoamérica, a una posición secundaria que le niegue el privilegio de incursionar en el discurso teórico. Sebastiaan Faber, por ejemplo, reivindica el americanismo de Reyes como uno que se erige en relación de igualdad con las metrópolis. Ignacio Sánchez Prado, por su parte, rompe con las subordinaciones centro-periferia, señalando que la exégesis de Reyes se erige bajo los propios términos de la cultura occidental; elabora entonces un balance de su aporte a la teoría con una relectura del concepto de *ancilaridad* desarrollado en *El deslinde*. A partir de estas reflexiones en torno a Reyes, estos ensayistas también asumen una postura crítica al plantearse un reto más amplio: el de resistir el paradigma utilitario de la academia norteamericana sin defender el privilegio epistemológico de la “alta cultura” como lo hizo la generación de humanistas a la que perteneció Reyes. Otros, sin embargo, no se detienen a polemizar al respecto; simplemente muestran con diversos enfoques y metodologías, que hay muchas formas y muchos foros para releer a Reyes.

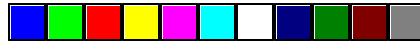


Si muchos de estos críticos parten de textos conocidos como *Visión de Anáhuac*, otros tienen la intención de releer aquellos que han sido poco estudiados; tal es el caso de Marcela del Río, quien hace un análisis estilístico de *El Cantodel Halibut* con el fin de resaltar la importancia de este poema como precursor de la vanguardia. Hay quienes estudian el pensamiento americanista de Reyes en publicaciones de difícil acceso; así lo hace Adolfo Castañón en su lectura de la revista argentina *Libra* (1929). Aspectos poco conocidos de la labor intelectual de Reyes son tema de varios ensayos, como su interés por el cine, abordado por Arturo Dávila. Este crítico resalta la actitud precursora del mexicano al apostar por el séptimo arte en un momento en que era rechazado por modernistas y ateneístas al asociarlo con la “barbarie” de la cultura popular. Asimismo, Carlos Montemayor retoma el helenismo de Reyes y reflexiona sobre la necesidad de revalorar este legado, declarado anacrónico desde perspectivas culturalistas y poscoloniales.

Replantear el humanismo de Reyes no implica adoptar una postura conservadora en términos culturales y políticos. Por el contrario, en su libro póstumo *Humanism and Democratic Criticism* (2004), un crítico de raigambre poscolonial, Edward Said, erige una defensa del humanismo en aras de una reflexión histórica y







razonada, como único baluarte de una sociedad que ha perdido el sentido de la densidad histórica y de la necesidad de interdependencia humana. Said aboga por un humanismo cosmopolita y comprometido con la textualidad, pero que fundamentalmente se mantenga en consonancia con el nomadismo y el desarraigo de las emergentes voces y tendencias de nuestros atribulados tiempos (11). Desde este ángulo, volver a Reyes implica abogar por un proyecto similar en el campo del latinoamericanismo.

### **Agradecimientos**

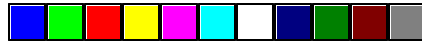
La edición de este volumen no hubiera sido posible sin el apoyo y la generosidad de varias personas. En primer lugar, hacemos público nuestro agradecimiento a Mabel Moraña, mentora entusiasta, quien apoyó el proyecto desde el momento de su gestación como tal, hasta su versión final en forma de libro. En lo concerniente al trabajo editorial, tuvimos el valioso apoyo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Erika Braga merece una mención especial por su dedicación al trabajo de este libro. También queremos agradecer a Alex Braden, así como a los traductores Claudia Muñoz y Juan Manuel Labarthe. La lectura detenida de Alicia Ortega y Antonio Gómez ayudó a la corrección de este libro. Convocar a las personas que colaboraron en este volumen implicó un trabajo de comunicación complejo, por ello agradecemos a aquellos que nos apoyaron en el proceso: Amelia Barili, Rafael Olea Franco, Álvaro Cavadid, Carmen Ruiz Barrionuevo, Juliana Varela, John Beverley y Marcela del Río Reyes. Finalmente, valga un sincero agradecimiento a todos y cada uno de los colaboradores que, con su trabajo, hicieron posible el volumen presente.



### **Referencias**

- NB. Incluimos aquí sólo las citas de textos que no refieren directamente a Reyes.
- Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Traducción de H. A. Murena. Buenos Aires: Sudamericana, 1969.
- Fernández Retamar, Roberto. *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*. Buenos Aires: La Pléyade, 1984.





Picón Salas, Mariano. *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México: FCE, 1944.  
Said, Edward W. *Humanism and Democratic Criticism*. Nueva York: Columbia University Press, 2004.

